

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La práctica deportiva y su proceso de difusión en la vida social urbana de Córdoba: la Semana Sportiva de Mayo en 1914 en el marco del proyecto de modernización local.

Reyna, Franco D.

Cita:

Reyna, Franco D. (2009). *La práctica deportiva y su proceso de difusión en la vida social urbana de Córdoba: la Semana Sportiva de Mayo en 1914 en el marco del proyecto de modernización local*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1086>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La práctica deportiva y su proceso de difusión en la vida social urbana de Córdoba: la Semana Sportiva de Mayo en 1914 en el marco del proyecto de modernización local.

Franco Damián Reyna

Introducción

El presente trabajo pretende efectuar un breve análisis preliminar sobre el proceso de difusión de la práctica deportiva en Córdoba hacia principios del siglo XX, atendiendo a los escenarios y condiciones que hicieron posible su incorporación al proyecto de construcción de una ciudad moderna.

A través de este abordaje se busca dar cuenta de los fundamentos históricos en los que se asentó la difusión de la práctica deportiva y las estructuras que fue consolidando, las transformaciones en la configuración del espacio social que supuso, las formas y posibilidades de participación que vislumbró, la emergencia de un incipiente mercado de entretenimiento que implicó y la actuación que los poderes públicos dejaron entrever al respecto.

La forma de entrada a la problemática que aquí se propone prevé la aprehensión de un acontecimiento significativo de la vida deportiva local y su proyección como foco revelador del funcionamiento de la totalidad de la que formaba parte. El evento en referencia es la celebración en Córdoba entre el 23 y el 28 de mayo de 1914 de la Semana Sportiva de Mayo, que consistió en una serie de festejos deportivos y sociales de carácter nacional organizados por la Sociedad Sportiva Argentina a modo de conmemoración del aniversario de la patria.

En este sentido, el trabajo se acerca a aquellas tendencias historiográficas que procuran revalorizar el poder heurístico de lo particular dentro de marcos explicativos globales. Ello implica un cambio en la escala de observación del investigador, que toma un episodio limitado en el tiempo y el espacio (aunque repetible y reproducible en el sistema) para intentar captar y comprender las motivaciones culturales de larga duración que permiten explicarlo en sus lógicas y significados y reconstruir las maneras en que se ligaban relaciones y formas de acción entre los sujetos.¹

¹ FARGE, Arlette y REVEL, Jacques: *Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750*, Homo Sapiens, Rosario, 1998, p. 6-8.

En esta primera instancia de la investigación, sólo se halló documentación que abordara al evento en sí en las publicaciones periódicas de mayor tirada en la época. Para enfocarlo dentro de un contexto mayor, este análisis se complementó, entre otros, con datos extraídos de fuentes gubernamentales, de los escasos archivos institucionales de entidades deportivas o con memorias de personajes contemporáneos a los hechos.

Desde el punto de vista conceptual, la investigación se enmarca dentro de las perspectivas prevalecientes en la historia social contemporánea, que enfatizan el estudio de las prácticas sociales de los sujetos y los procesos histórico-sociales en que se inscriben.

Así planteado, el abordaje de estas expresiones deportivas y de su relevancia para la conformación de la vida social urbana cordobesa de esos años, constituye un aspecto significativo de análisis que permite vislumbrar nuevas miradas de lo social y construir un conocimiento un poco más profundo y complejo sobre las múltiples dimensiones del proceso de modernización local.

Los deportes en la dinámica moderna de la ciudad

Desde finales del siglo XIX, Córdoba se vio inmersa en un proceso de modernización y crecimiento económico como resultado de su inserción al circuito comercial agropecuario pampeano. La llegada de los ferrocarriles y otras inversiones de capital inglés y privado impulsaron la expansión urbana de la ciudad, incorporando nuevas áreas al desarrollo económico y promoviendo la ocupación de nuevas zonas de manera espontánea y deliberada al espacio urbano. Ese proceso se vio dinamizado por el gran aumento de la población, producto de la llegada de contingentes de inmigrantes internos y externos y de su mismo crecimiento vegetativo.

La elite dirigente local, de corte liberal e influida de un espíritu progresista de acuerdo a los signos de la época, se dio a la tarea de consolidar el nuevo orden capitalista que se imponía desde la esfera nacional. Entendía que, para llevar adelante este modelo socioeconómico, había que acondicionar a la fuerza de trabajo e intentar imbuirla de nuevas cualidades como la disciplina y la eficiencia.

Al respecto, preocupaba en cierta medida a los sectores dominantes las actividades y diversiones del resto de la población fuera del trabajo. Renegaban de su supuesta pereza, holgazanería o falta de iniciativa y compromiso y condenaban su vida “libertina”, su propensión a “malgastar” el tiempo en los bares, cafés o tabernas de la

ciudad, entregándose al alcohol, al juego, a las nimiedades de la vida o a los disturbios. Estas actitudes, adjudicadas mayormente a los sectores populares, entraban en contraste con la moral burguesa racional a la que la dirigencia aspiraba;² en tanto prácticas degradantes física y moralmente, consideraban que mermaban la capacidad laboral de los sujetos. Más aún, molestaba el carácter público de estas manifestaciones desbordantes, que no encuadraban con los comportamientos recatados deseados por el ideal civilizador.

Este proyecto modernizante que la dirigencia se encargó sobre la base del orden y el progreso de la ciudad, comportó la adopción de determinadas prácticas y valores en la población que se impusieron sobre otras autóctonas. La inclinación por los ejercicios físicos, en boga en Europa y su difusión entre la población fue uno de los mecanismos adoptados con el objetivo de mejorar la condición física, la salud y la conducta de los individuos, amoldándolos a los nuevos tiempos modernos.

Y en un marco en el que el trabajo pasaba a ser para los grupos dominantes uno de los valores fundamentales a ser cultivados para el establecimiento de un nuevo orden social burgués,³ la difusión de la práctica deportiva era considerada como una de las palancas para llevar adelante el progreso anhelado, ya que volvía a los sujetos más vigorosos y aptos para las nuevas tareas y menos vulnerables a complicaciones en su salud. Ello mismo lo convertía en una obra patriótica, pues fortalecía a la raza que “...degeneraba en el aniquilador trabajo de los talleres, fábricas y en el sedentario trabajo de las tiendas y almacenes...”⁴ y los proveía de amplias aptitudes para el trabajo manual o mental. En otras palabras,

*“...el robusto o sano producirá más, mejor y por mayor tiempo que el débil y mal preparado para la lucha por la vida (...) Hombres sanos, fuertes y ágiles son un elemento precioso para la fábrica, para la agricultura, para la minería, para las artes, para la ciencia y para la protección de generaciones de héroes de guerra y de la paz...”*⁵

² ÁLVAREZ ESCALONA, Gerardo Tomás: “La difusión del fútbol en Lima”, en <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual>, s/d.

³ VIEL MOREIRA, Luis Felipe: *O processo de organização de uma ordem capitalista urbana numa cidade do interior argentino. Córdoba 1895-1906*, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1993, p. 118.

⁴ La Voz del Interior: 14-09-1918, p. 7.

⁵ La Voz del Interior: 15-02-1917, p. 6.

De esta manera, la práctica del deporte aprestaba a los individuos para contribuir con el consecuente incremento de su productividad al progreso de la patria y para defenderla en caso de que peligrara su integridad. Y en un territorio donde la consolidación del poder estatal era reciente y la diversidad étnica se tornaba en un problema, esta práctica atañía también a los esfuerzos uniformadores de la elite por la construcción y definición del ser nacional. Por tal razón, los pueblos debían realizar el anhelo de la perfección humana y volver a sus habitantes sanos y viriles. Uno de los medios que vislumbraron para lograrlo fue el arraigo de los ejercicios físicos.

En la cultura física se reconocía parte de las razones del poderío inglés, fruto de su contribución eficaz al vigor y energía de la raza anglosajona, admirada y reconocida por los círculos dirigentes. Esa misma ascendencia inglesa de los ejercicios exteriorizaba un alto grado de civilización en el fomento de la cultura física.

Este proyecto civilizador tuvo también una impronta religiosa, ya que era secundado por los sectores católicos -de fuerte arraigo en la ciudad-, que propiciaban la idea de que la educación católica debía comprender al hombre todo, cuerpo y alma. Como instrumento del alma, el cuerpo debía ser sano, robusto y ágil para ejecutar las órdenes del espíritu. Porque el joven no sólo debía salvar su alma, sino también cuidar su cuerpo para serle útil a la familia y a la sociedad.⁶ Así lo ratificaba, tiempo después, el Papa Pío X en una alocución a los gimnastas católicos que tomaron parte del concurso atlético del Vaticano: “...*todos los jóvenes deben estar prontos a defender su patria y para ello conviene fortalecer sus cuerpos con la gimnasia y sus espíritus con la virtud.*”⁷

En su conjunto, esta misión moralizante, discurso proveniente en gran parte de la prensa, la Iglesia y los entornos oficiales, recaía casi siempre en un mismo destinatario generacional: la juventud, más vulnerable a las conductas “reprimibles” y la fuerza de trabajo necesaria para el progreso económico.

En tal sentido, la práctica deportiva ejercía una función de control social al quitar a la juventud de los vicios, posibles focos de desorden público:

“...se las sustrae a las tabernas y, por ende, al hospital, se les educa en el mutuo respeto a los esfuerzos de cada uno y se les da una noción exacta de su valor como fuerza y de su rendimiento como acción; se

⁶ Los Principios: 23-08-1898, p. 2.

⁷ Los Principios: 01-11-1913, p. 7.

*prevé de la manera más cierta a disminuir la mortalidad prematura, atentas a las ventajas higiénicas del ejercicio; se reduce a la delincuencia y se elevan por fin, la mentalidad popular y la moral colectiva, porque la ociosidad desaparece para dar paso a la saludable ejercitación colectiva.”*⁸

En definitiva, para los mismos contemporáneos, la educación física del pueblo y el impulso de los juegos atléticos ingleses, eran considerados un desafío de la modernidad y estaban planteados como una necesidad y un beneficio colectivo. En ellos subyacían algunos de los preceptos de la modernidad: higiene, salubridad, orden y estética, e intervenían en el control y la regulación de la vida pública y privada de la población en dirección al progreso y la civilización de Córdoba.⁹

A partir de su activa participación dentro del proyecto civilizador, la práctica deportiva se conformó como un medio de educación física y estética del cuerpo, forjadora de una moral colectiva que pretendía enraizarse como uno de los fundamentos del nuevo orden social deseado.

La inserción del deporte en el espacio urbano

La práctica de los deportes germinó de la mano del personal jerárquico y los empleados ingleses del ferrocarril que arribaron a principios de la década de 1870 para el tendido, mantenimiento, coordinación y funcionamiento de las líneas ferroviarias. Éstos, junto con otros contingentes menos numerosos de ingleses que trabajaban en actividades políticas, comerciales y educativas y en el tendido de las líneas telegráficas, se reunían para practicar esos ejercicios que habían traído desde su patria de origen en los terrenos aledaños a las estaciones de ferrocarriles, que actuaban como aglutinadores de talleres manufactureros.

Fruto del interés mostrado, una gran mayoría de británicos decidió fundar un club para el ejercicio de variados deportes: críquet, gimnasia, esgrima, atletismo, tenis y fútbol. Así nació el Córdoba Athlétic Club, la entidad decana del deporte cordobés. Allí

⁸ Los Principios: 14-01-1920, p. 10.

⁹ BOIXADÓS, M. Cristina: *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870-1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Ferreira, Córdoba, 2000, p. 24.

los ingleses jugaban en sus ratos libres o en los días festivos, ante la mirada de chicos y jóvenes de los alrededores.

Anteriormente, sectores de la colectividad española habían introducido a las actividades de ocio cordobesas el juego de frontón de pelota y popularizaron las corridas de caballo. Casi paralelamente a la difusión de todos estos deportes, comenzaron a desarrollarse el hockey, el golf, la natación, el ciclismo, el automovilismo, el polo, el boxeo, el tiro, el remo y las regatas en el Parque Sarmiento. En sus inicios, estas prácticas deportivas fueron diversiones de la elite y la mayoría lo siguió siendo por mucho tiempo, restringidas a círculos más cerrados y exclusivos. Sólo unos pocos, entre ellos el fútbol y el boxeo, interesaron mayormente al resto de la población y estuvieron al alcance de sus posibilidades. Ello encuentra fundamento, a grandes rasgos, en la facilidad de sus aprendizajes y los costos e insumos relativamente ínfimos que sus prácticas requerían en los dominios informales; pero, principalmente, porque desde un principio contaban con una organización y marcos reguladores más bien laxos, los cuales no ponían trabas ni restringían la posibilidad de participación en nuevos clubes y competencias.

Muchos y variados clubes se crearon en la ciudad para llevar adelante la práctica de todos estos otros deportes. De este modo, parafraseando a González Bernaldo de Quirós,¹⁰ en la Córdoba de principios de siglo XX, formas modernas de recreación, que perfilaban una tendencia a la organización colectiva de estas actividades a través de asociaciones con funciones cada vez más específicas, se fueron imponiendo paulatinamente a formas tradicionales de esparcimiento, muchas de ellas construidas de manera informal y espontánea principalmente en torno a lazos de parentesco.¹¹ Así, la práctica deportiva fue configurando un nuevo modelo asociativo a través de los clubes, en donde se reproducían formas variadas de sociabilidad.

La Semana Sportiva de Mayo

¹⁰ GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar: *Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1861*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2008, pp. 326-327.

¹¹ Convivían en la ciudad, en diferentes períodos, numerosas formas de entretenimiento, entre las que se destacaban las corridas de toro, los juegos de cañas, del palo enjabonado, la taba, el billar, los juegos de salón, el ajedrez o los naipes, las riñas de gallos, las bochas, etc. A todas estas diversiones se sumaban las tertulias literarias, los bailes (de lanceros, valeses o varsovianas), los cines y los espectáculos teatrales, las fiestas del carnaval, los corsos, las kermeses o retretas amenizadas por bandas de música, los paseos y demás espectáculos de diferente tipo.

En este contexto, la realización de la Semana Sportiva de Mayo en esta ciudad fue concebida como una estrategia, de notables dimensiones para la época, para sacudir las pasivas estructuras del deporte del interior y dar un empuje mayor a la incorporación de estas expresiones deportivas al proceso de construcción de una ciudad moderna.

La Semana de Mayo, ideada en 1914 por la Sociedad Sportiva Argentina con el objetivo de festejar el ciclo de aniversarios por el centenario de la patria, fue un evento, novedoso en los de su tipo en el país, que tenía como objetivos, a juzgar por sus organizadores, “*exteriorizar el progreso del país en lo tocante a los deportes y servir al mayor desarrollo y propaganda del sport en sus más nobles manifestaciones.*”¹² La asociación del deporte a los festejos patrios oficiales había tenido lugar por primera vez en 1907, con la evocación del 9 de julio, la que había contribuido al proceso de legitimación social esta nueva práctica.

La Sociedad Sportiva Argentina era una entidad que había sido fundada en Buenos Aires en 1899 a partir de la iniciativa de sectores de la elite porteña aficionados al deporte. En sus inicios estuvo destinada al hipismo, pero al poco tiempo amplió a sus esferas de influencias el fomento de los deportes europeos, pruebas no convencionales y otras actividades novedosas como la aviación y la formación de batallones escolares.¹³ Hacia principios de siglo XX, etapa de institucionalización oficial de la educación física, esta sociedad fue la encargada del desarrollo de la misma en el ámbito de toda la república, a la que le impuso una fuerte impronta autoritaria ligada al orden y la disciplina militar y la reivindicación de un sentimiento patriota.¹⁴

A su cuenta corrió la organización de los festejos patrios por el centenario del país, que tuvieron comienzo con las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910 y se cerraron con las del Centenario de la Independencia en 1916.¹⁵ Casi a mitad de camino, tuvo lugar la Semana Sportiva de Mayo en 1914.

La elección de Córdoba como sede respondió no sólo a su capacidad infraestructural de hospedar una competencia de tales dimensiones, sino también al carácter nacional de los festejos, para lo que la situación céntrica de la misma favorecía la vialidad y los traslados. Como receptora, promotora y movilizadora de prácticas y

¹² La Voz del Interior: 01-04-1914, p. 4.

¹³ FIORI, Natalia: “Sociedad, Estado y... Educación Física. La constitución (política) de la Educación Física en Argentina a través de sus teorías pedagógicas”, en <http://www.efdeportes.com>, Revista digital, año 11, núm. 104, Buenos Aires, 2007.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ FRYDENBERG, Julio David y DI GIANO, Roberto: “El fútbol de la Argentina. Aproximaciones desde las ciencias sociales (III). Entrevista a Ángela AISENSTEIN”, en <http://www.efdeportes.com>, Revista Digital, año 5, núm. 23, Buenos Aires, 2000.

experiencias tales, Córdoba se alzaba con preeminencia en el país como eje articulador en los planos político, económico, social y cultural.

Era menester de la dirigencia nacional propender a la mayor difusión de la práctica deportiva en el país, ya con fuerte arraigo en la capital, promoviendo la realización de una de sus manifestaciones de más vastos alcances en alguna de las ciudades más importantes del interior. Al respecto, con el foco puesto en la preocupación por la disciplina social y los efectos de la inmigración, el fomento a la educación física procuraba la formación integral de los individuos como un medio para contribuir a la integración de la sociedad y a la armonía entre las clases, a la unidad y la identidad nacional.¹⁶

En ese contexto de gran heterogeneidad y conflictividad social, la educación física era vista como un factor de cohesión. Aunque de manera eventual, el Estado impulsó la accesibilidad al limitado ocio cultural deportivo como una forma más para mitigar tensiones. Por su intermedio también se transmitía al público masivo la sensación de pertenecer a una sociedad moderna, eficiente, productiva, a la altura de las potencias europeas. Asimismo, se ubicaba a los *sportsmen* en un lugar trascendental para el enriquecimiento del ser nacional.¹⁷

A su vez, la conmemoración de los grandes aniversarios patrios materializados en espectáculos colectivos cumplía un importante papel en la elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, centrados en el abordaje de los problemas relativos a la integración social, el anhelo de la excelencia de las razas y la productividad laboral.

A instancias de su presidente, el barón De Marchi, dicha institución formó varias comisiones locales entre numerosos jóvenes “*de nuestra más distinguida sociedad*”¹⁸ para cambiar ideas sobre los pormenores de la celebración y otras de damas y señoritas encargadas de auspiciar socialmente los festejos. Asimismo, se concertaron reuniones con miembros de la prensa para analizar la cobertura a ofrecer y con autoridades militares y gubernamentales provinciales y municipales a fin de solicitar su concurso. Los nombres que integraban las comisiones pertenecían a instituciones sociales y deportivas del medio local y contaban con una amplia trayectoria en el ámbito. Los

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ LIEBSCHER, Daniela: “La obra nacional dopolavoro fascista y la ns-gemeinschaft KDF. Las relaciones entre las políticas sociales italiana y alemana desde 1925-1939”, en *Historia Social*, núm. 52, 2005, p. 143.

¹⁸ La Voz del Interior: 01-04-1914, p. 4.

organizadores coordinaron los pormenores de cada prueba con los clubes y las federaciones que reglamentaban su práctica en la ciudad.

El programa confeccionado incluía carreras de autos, motos y bicicletas y de carros romanos,¹⁹ pruebas hípicas, doma de potros, concurso de espada de combate, pistola de duelo, saltos en alto y largo, maratón, asaltos de box, golf (en Ascochinga), tennis (en Alta Gracia), cricket, partido de fútbol entre combinados locales de Buenos Aires y Córdoba, vuelos de aeroplanos, desfile y ejercicios de batallones escolares de Buenos Aires y Rosario, canto a la bandera, café concert, retretas, banquetes a autoridades y a *sportsman* y fuegos artificiales.

El inicio de los festejos era precedido por la celebración de una misa de campaña en la plaza General Paz y el Tedeum en la Iglesia Santo Domingo, con la presencia de las altas autoridades provinciales, municipales y militares.

En cuanto a las pruebas de ejercicios físicos que ofrecía el programa, éstas combinaban mayoritariamente contenidos de una educación militarizada con algunas prácticas atléticas inglesas, embanderados todos bajo el impulso modernizador y la anuencia hacia un proyecto sustentado en la idea del orden y el progreso de la ciudad.

Los batallones escolares eran la expresión principal de dicha tendencia militarizada en la educación física. Creados en 1908 en cada una de las provincias, estaban integrados por chicos de 8 a 15-16 años de edad y eran organizados y dirigidos por personal militar. Entre sus funciones estaba la instrucción física y el desarrollo motriz del niño, su preparación para servir a la patria y la inculcación de un sentido de amor y respeto a las instituciones nacionales y las leyes fundamentales del estado.²⁰ Se los disciplinaba, así, en el acatamiento al ordenamiento jerárquico y el perfeccionamiento de los cuerpos.

Por otro lado, la práctica deportiva, cuya introducción en el espacio ciudadano, como ya se dijo, databa del último cuarto del siglo XIX, se hallaba en un proceso de transición entre sus inicios más exclusivos y aristocráticos y un presente en el que varias de sus expresiones tomaban un matiz mucho más popular. El fútbol iba a la vanguardia al respecto: en los grandes eventos sociales y deportivos su concurso era casi una materia obligada debido a que atraía por sí mismo una convocatoria bastante numerosa,

¹⁹ Este número evocaba a uno de los más típicos ejercicios de la Roma antigua. En su escenificación subyacía un reconocimiento y reivindicación de sus cultores como herederos de la tradición atlética militar de la antigüedad.

²⁰ FIORI, Natalia: Op. Cit.

lo que servía también para cautivar la atención hacia el resto de las actividades ofrecidas.

La incipiente espectacularización y mercantilización de las puestas en escena deportivas.

La Semana de Mayo concentró a los más importantes deportistas del país, a numerosas familias “distinguidas” de Buenos Aires, Rosario y Tucumán que se desplazaron a la ciudad en calidad de espectadores y fue presenciado por gran cantidad de personas. Entre los coterráneos se repartieron invitaciones especiales a las autoridades de los poderes gubernamentales provinciales y municipales y otros funcionarios, la Jefatura de Policía y las jerarquías militares, académicos, el obispado, los directores de diarios y algunos clubes sociales. Para su comodidad y del público en general se construyeron 300 palcos y varias tribunas en el Parque Sarmiento, donde se verificarían la mayor cantidad de pruebas.

A través de la participación en los eventos deportivos algunos sectores de la elite podían exteriorizar también un alto grado de civilización en su desarrollo, al punto de convertirse éstos en destacadas reuniones sociales en las que sacaban a relucir ese carácter “distinguido”, concitando buena parte de la atención del “mundo social” de la ciudad. A ellos asistían personajes notables de la ciudad y numerosas familias de “lo más granado” de la sociedad, incluyendo a miembros de la colectividad británica; a su vez, era considerable la cantidad de damas presentes, todo lo cual le daba más espectacularidad y trascendencia al acto, realzando sus alcances sociales y acrecentando su convocatoria.

Los entendidos en la materia no eran tantos, pero muchos simpatizaban con las expresiones de este género. Principalmente, aprovechaban la ocasión para mostrarse en público. Al respecto, señala Leandro Losada²¹ que esta empresa “civilizatoria” fue síntoma también de un círculo social que debió revalidar su condición distinguida dado que los consumos y los gustos, los modales y los comportamientos, importados del viejo continente, fueron los recursos que tenía a disposición a causa de sus carencias genealógicas y ante una sociedad de improntas igualitarias, marcada por profundos cambios estructurales. “Aparecer en público” era importante ya que la imagen que se

²¹ LOSADA, Leandro: *La Alta Sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 151.

buscaba proyectar como grupo distinguido a través de la educación, las costumbres o las aficiones debía ser reconocida de esa manera por el conjunto de la sociedad.²²

En estos ámbitos de desarrollo de la cultura física importaba, entonces, mantener públicamente el recato y las buenas costumbres y la ostentación pasaba por tales exhibiciones. Dentro de tales cánones de comportamiento, cobraba valor su presencia en todos los actos y eventos públicos que fuera a ver y en los que pudiera dejarse ver, manteniendo un contacto directo con las expresiones lúdicas y populares de la población. Así, los sectores de la alta sociedad pudieron atribuir significados en relación, por un lado, con la honra social que su desarrollo suponía y, por otro, con la exclusión material y simbólica de otros grupos que la apropiación de estos espacios suponía.

A través de este modo de vivenciar la práctica, quedaba en evidencia su proceso de paulatina transformación en espectáculo comunitario, del que también participaba activamente el pueblo, que asistía masivamente a presenciar tales manifestaciones. En este sentido, la concurrencia a las jornadas alcanzó una magnitud tal como ninguna otra de su tipo hasta el momento, siendo ello resultado de su amplia difusión y del carácter gratuito de muchas competencias. Según estimaciones de la prensa, más de 30 mil personas asistieron el domingo.²³ Durante ese día y el siguiente, el feriado por el 25 de mayo, la entrada era libre; en el resto de los días laborables que duró el evento, la afluencia se vio presumiblemente disminuida.

Al respecto, el notable incremento de la población, más visible hacia la segunda década del siglo XX -120 mil personas aproximadamente-, y la necesidad de atender a sus demandas había incentivado el crecimiento de la industria y la diversificación de manufacturas y del rubro terciario. Ello promovió el desarrollo de los sectores obreros y medios, fortalecidos con el mayor desarrollo de las profesiones, a partir de su paulatina inserción a la educación universitaria. Desde entonces y con la llegada de nuevas ideas políticas de la mano de los migrantes de ultramar a la ciudad, se sentaron las bases de la organización de los obreros en gremios y asociaciones. Las masas trabajadoras, en efecto, comenzaron un proceso de lucha en demanda de reducción de horas de trabajo, descanso dominical y aumento salarial. De manera lenta y progresiva algunas reivindicaciones se fueron alcanzando, pero en la práctica tardaron en efectivizarse y generalizarse y su cumplimiento fue parcial. De todos modos, como consecuencia de los

²² Ibidem: p. 217.

²³ La Voz del Interior: 27, 05, 1914, p. 4.

avances en la materia y de mejoras técnicas que aceleraron y dinamizaron el proceso de producción, se obtuvo una mayor disponibilidad de tiempo libre y un incremento en los ingresos para que estos sectores pudieran entregarse, entre otras cosas, a diversiones y deportes colectivos y asistir a sus manifestaciones más significativas.

En consecuencia, si bien las jornadas tuvieron en sus días centrales un carácter gratuito para varias de las pruebas como una forma de fomentar su convocatoria, se presentaban ya algunos indicios de cierta lógica comercial en el acumulado de su desarrollo. En el Parque Sarmiento, el acceso a las tribunas costaba un peso; las ubicaciones preferenciales tuvieron un costo diferencial: los palcos, ocho pesos el día y veinticinco el abono para los cuatro días y la entrada de los coches, un peso. Asimismo, se licitó el servicio de confitería en el parque, se cobró inscripciones en varias pruebas y se establecieron premios a repartir para los ganadores de cada una de ellas.

Los ingresos que provenían de estos rubros, más algunos otros que dependían de la posibilidad de beneficiarse con donaciones de particulares o de casas de comercio, subvenciones o cualquier otro medio que le allegara recursos, servían para asegurar la prosperidad y competitividad del torneo y competencias afines. Mientras más gente participara, mayores serían los recursos disponibles para solventar, entre otros, los gastos de transporte, alojamiento y publicidad, los premios y muchos otros desembolsos. La práctica tomaba un sentido más económico y su popularización demostraba ser funcional para el sostenimiento de sus estructuras y de sus grandes puestas escenas.

La amplia demanda urbana de actividades de ocio se veía reflejada en las numerosas concurrencias que acompañaban a las contiendas deportivas y que consumían sus diferentes alternancias, favorecidas por los espacios de difusión cada vez mayores que le destinaba la prensa.

En efecto, la prensa se apropió de este campo para sí y se constituyó en unos de los canales de difusión más importantes que tuvo la práctica deportiva. Los periódicos de mayor tirada de la ciudad en la época (La Voz del Interior, Los Principios en menor medida) mantuvieron un servicio informativo especial sobre la Semana de Mayo y evidenciaron un fuerte compromiso en la promoción de la misma.

La organización y despliegue de estos festejos dio lugar a una multiplicación de articulaciones entre todos los involucrados en el mismo en los diversos espacios comunitarios que los reuniera: comunicaciones y correspondencias entre los responsables de cada área, debates vía prensa, recepciones, agasajos y despedidas de las

delegaciones visitantes, realización de banquetes, bailes o tertulias, encuentros informales en la calle, bares, cafés, etc. Nuevas formas de sociabilidad se fueron generando, de esta manera, alrededor de la celebración de las fiestas deportivas.

La actuación de los poderes públicos

Desde las esfera pública provincial y municipal se comprometieron en el patrocinio oficial de las fiestas, disponiendo el arreglo y la ornamentación de los diferentes escenarios a utilizar y de las principales calles y paseos de la ciudad como la plaza San Martín, las plazuelas frente a las estaciones ferroviarias y las avenidas General Paz, Vélez Sársfield y Argentina hasta el Parque Sarmiento. El jefe de la 4° Región Militar cedió tarimas y otros elementos para los ejercicios de los batallones escolares.

La organización presupuestaba en 50 mil pesos los gastos para la ocasión. El Ministerio de Obras Públicas de la Provincia auxilió con 20 mil pesos; para sufragar el resto se contaba, como ya se adelantó, con los ingresos que generarían determinadas fiestas vinculadas a este evento, los aportes del tesoro de la Sportiva, las donaciones particulares y las suscripciones entre las casas de comercio, que se beneficiarían con la llegada de muchos foráneos. A fin de conseguir dichos avales, promover el evento y difundir sus alcances, se instaló una oficina en el Plaza Hotel y se repartieron afiches y folletos por la ciudad.

En el decreto del Poder Ejecutivo provincial fundamentando la erogación a efectuar y comprometiéndose a arreglar y poner a tono la ciudad, quedaba manifiesta la misión publicitaria de los mismos. Al respecto se alegaba:

“...el conocimiento de los lugares y la difusión de sus progresos y adelantos, además de exteriorizar un alto grado de civilización, constituye un modo de propaganda eficaz a la vez que prestigia la bondad de nuestro clima, la riqueza de la tierra y su más agradable perspectiva; que debe constituir un pensamiento dominante y ser materia de actos de gobierno el propender a la mayor extensión de su prosperidad material y su cultura, estimulando los deportes vigorizantes de la salud física y moral, contribuyendo a establecer vinculaciones más

estrechas y a despertar interés; que cualquier erosión tendría ventajosa compensación con los beneficios resultantes...”²⁴

En sintonía con ello, la prensa que cubría las fiestas, expresaba:

“La semana de Córdoba, a imitación de las similares que se celebran en Niza, Milán, Saint Maurice, Vichy, etc., llamará la atención del pueblo argentino poco acostumbrado hasta ahora a estas manifestaciones de propaganda colectiva y llamadas a despertar un justo movimiento de orgullo patriótico al darse cuenta de que nosotros también sabemos y podemos organizar, a la par de la nación más adelantada, certámenes interesantes, beneficiosos y más que todo demostrativos de nuestra cultura, de nuestra riqueza y de nuestra naturaleza. Será además un exponente de lo que puede el espíritu colectivo en la propaganda de nuestros productos, pues es su propósito publicar juntamente con el programa, los datos estadísticos que más puedan interesar a los mercados argentinos y extranjeros.”²⁵

A través de estas palabras se exteriorizaba claramente el arraigo de la idea de progreso en los sectores dirigentes, que se materializaba, por ejemplo, en la capacidad de organizar eventos de esta magnitud y recrear instancias asociativas que expusieran los adelantos de la ciudad -a semejanza de las grandes metrópolis europeas- y de hacerse conocer como un mercado potable. Asimismo, la proyección modernizadora que contemplaban conectaba la concepción de una ciudad culta y ordenada²⁶ con el crecimiento de la ciudad como artefacto material y cultural.

El aparato estatal se movilizaba para patrocinar una práctica (la deportiva) todavía no integrada a su estructura, pero que cada día contaba con mayor cantidad de adeptos. Más que lograr la adhesión a un régimen, con estos eventos se buscaba generar una imagen de consenso social y un respaldo mediático hacia un proyecto que la dirigencia propiciaba, el cual incorporaba al deporte dentro del mismo como un

²⁴ La Voz del Interior: 02-04-1914, p. 3.

²⁵ La Voz del Interior: 14-04-1914, p. 3.

²⁶ Sustentaba esta idea el hecho que la policía informó que a lo largo de estas jornadas no hubo que lamentar hechos delictivos ni contravencionales, ni incidentes ni actos de incultura.

instrumento civilizatorio. De esta manera, se socializaba al deporte como una de las expresiones que tomaba el fomento a la cultura física.

El Estado no se transformó en el exclusivo organizador del tiempo libre de los trabajadores, sino que delegó parte de su espacio de intervención en el deporte a la sociedad civil, recreando un modelo mixto de gestión que se repetía en casi todas las órbitas de la acción social. Más allá de avalar al deporte en sus fines y mantener un discurso de apertura al mismo, los poderes gubernamentales no tuvieron una política regular acorde al sector y confiaron a la iniciativa privada el impulso de dicha empresa, a la que estimularon como una de las instancias fundamentales de su proyecto civilizador.

En este sentido, para los sectores dirigentes el asociacionismo constituía un rasgo civilizatorio que debía ser alentado y las libertades de reunión y opinión aparecían como pilares fundamentales de las instituciones de la República. En función de ello, los gobiernos en general fomentaban el movimiento asociativo, promovían las celebraciones públicas y decían sostener los derechos civiles,²⁷ respaldando su idea de una sociedad libre y republicana.

Su actuación en el campo se limitaba únicamente, así, a la donación de premios para los ganadores de los diferentes torneos que se realizaban o a otorgar subsidios de manera esporádica para diferentes instituciones deportivas, lo que dependía del grado de influencia del que lo pedía o gestionaba y de los alcances del evento que se auspiciaba.

En la reflexión de cierre de los festejos, la prensa posicionaba a Córdoba como centro de irradiación de la cultura física en el país. Hacer tradición esta iniciativa supondría aportar a la juventud un incentivo beneficioso, una escuela para el pueblo, que aprendería a ser fuerte, sano y metódico y un gran prestigio nacional para el terruño.²⁸ A entender de uno de sus corresponsales:

“El concurso ha servido para llamar la atención al pueblo sobre estas manifestaciones atléticas, para iniciar a la juventud a constituirse un agrupaciones deportivas, para llamar la atención por los caminos espléndidos por su cuidado y panoramas hermosos que ofrece, (...), para divertir al pueblo con espectáculos que no conocía. (...) Queda como

²⁷ SÁBATO, Hilda: “Estado y Sociedad Civil (1860-1920)”, en AUTORES VARIOS: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 – 1990*, Edilab, Buenos Aires, 2002, p. 132.

²⁸ La Voz del Interior: 29-05-1914, p. 2.

compensación el juicio de mañana, a sancionarse cuando florezcan los clubes deportivos en Córdoba, al llamado de los incentivos que suponen los festivales que hemos visto.”²⁹

Las apreciaciones de este corresponsal no fueron muy erradas, ya que poco tiempo después, tuvo lugar un proceso progresivo de formación de nuevas entidades consagradas al deporte, principalmente al fútbol. Sin embargo, sería arriesgado y hasta apresurado suponer un correlato directo del torneo en ello porque, a esta altura, los deportes ya contaban con cierto impulso en la ciudad. Pero para aquellos sectores que permanecían alejados de esta práctica y desconocían sus alcances, el evento tuvo un innegable valor como medio difusor de la misma y de la creencia construida alrededor de los beneficios deparaba.

Conclusión

El estudio de la Semana Sportiva de Mayo, evento de carácter deportivo y social, singular en su tipo, pero de grandes dimensiones para la época, puede servir a efectos de analizar las estructuras que sostuvieron la difusión de la práctica deportiva en sus épocas iniciales.

Hacia principios del siglo XX, el deporte fue producto y agente activo de la mutación de la ciudad de un pasado colonial a una configuración más moderna, cosmopolita, heterogénea y contradictoria, dinamizada por un crecimiento económico sustantivo, la afluencia de contingentes variados de inmigrantes, la incorporación de sus prácticas y su fusión en el entramado social urbano cordobés.

A través de la celebración de estas grandes manifestaciones deportivas, los sectores dirigentes visualizaron un medio provechoso para movilizar su propaganda progresista, alentando la expansión de una práctica cuyos beneficios se querían imponer y exhibiendo los progresos -aún contradictorios y desiguales- de una ciudad que se regodeaba en las mieles de su naciente modernidad.

A su vez, la difusión de los deportes y su creciente popularización vino a satisfacer en parte las exigencias económicas primarias de los eventos de este tipo y de la actividad en su conjunto; su incipiente mercantilización fue inherente a la ampliación

²⁹ Los Principios: 28-05-1914, p. 3.

del número de aficionados que pagaban por el consumo de juegos devenidos gradualmente en espectáculo.

En definitiva, la práctica deportiva fue planteada por sus propulsores como un instrumento más para la formación integral de los individuos en aras del progreso y la civilización de la ciudad y la nación misma. De esta manera, logró insertarse en el marco del proyecto de construcción de una urbe moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, Pablo; DI GIANO, Roberto y FRYDENBERG, Julio (ed): *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- ÁLVAREZ ESCALONA, Gerardo Tomás: “La difusión del fútbol en Lima”, en <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual>, s/d.
- BOIXADÓS, M. Cristina: *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870-1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Ferreira, Córdoba, 2000, p. 24.
- FARGE, Arlette y REVEL, Jacques: *Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750*, Homo Sapiens, Rosario, 1998.
- FIORI, Natalia: “Sociedad, Estado y... Educación Física. La constitución (política) de la Educación Física en Argentina a través de sus teorías pedagógicas”, en <http://www.efdeportes.com>, *Revista digital*, año 11, núm. 104, Buenos Aires, 2007.
- FRYDENBERG, Julio David y DI GIANO, Roberto: “El fútbol de la Argentina. Aproximaciones desde las ciencias sociales (III). Entrevista a Ángela AISENSTEIN”, en <http://www.efdeportes.com>, *Revista Digital*, año 5, núm. 23, Buenos Aires, 2000
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar: *Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1861*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2008, pp. 326-327.
- LIEBSCHER, Daniela: “La obra nacional dopolavoro fascista y la ns-gemeinschaft KDF. Las relaciones entre las políticas sociales italiana y alemana desde 1925-1939”, en *Historia Social*, núm. 52, 2005, pp. 129-146
- LOSADA, Leandro: *La Alta Sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 151.

- MOREYRA, Beatriz y REMEDI, Fernando: “Introducción”, en AUTORES VARIOS: *Estado, mercado y sociedad, Córdoba 1820-1950*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 2000, p. 12.
- SÁBATO, Hilda: “Estado y Sociedad Civil (1860-1920)”, en AUTORES VARIOS: *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 – 1990*, Edilab, Buenos Aires, 2002, p. 132.
- VIEL MOREIRA, Luis Felipe: O processo de organização de uma ordem capitalista urbana numa cidade do interior argentino. Córdoba 1895-1906, Universidad Federal do Río Grande do Sul, Porto Alegre, 1993, p. 118.